

Caer en las manos de Avianca

CATALINA URIBE



DESPUÉS DE FINALIZADO EL PARO de Avianca, los usuarios se han visto con un nuevo inconveniente: el precio de los tickets. Varios viajeros han denunciado el aumento excesivo de los pasajes a lo que Avianca ha respondido con evasivas. "Lo único que tenemos por las nubes son nuestros aviones listos para conectarte con tus sueños", tuteó Avianca.

Busqué vuelos para este año en distintos horarios y fechas y, por ejemplo, pasajes ha-

cia Bogotá desde destinos como Bucaramanga, Manizales, o Valledupar cuestan alrededor de \$1.500.000. El lío está en que la gran mayoría de las veces los usuarios no pueden ser flexibles ni con sus horarios ni con la compañía de aviación que eligen. Volar en Colombia implica tener que volar con Avianca y, por eso, el precio de los tickets de Avianca es el que Avianca decide.

Los economistas desde hace tiempo nos pintan líneas en diagonales para explicarnos la oferta y la demanda. Cuando las líneas eventualmente se cruzan tenemos el precio. Ese precio no es justo ni es injusto, nos dicen. Se trata simplemente de una tasa de intercambio. Cuando la competencia no es perfecta, ya no sólo vemos dos líneas diagonales sino triángulos de colores y líneas punteadas, que nos se-

ñalan el pedazo de riqueza de más que se llevan los que pueden imponerle el precio al mercado. Ahí, anuncian los economistas, tenemos monopolios y oligopolios.

Pero entre líneas y triángulos, sin embargo, se pierde el quid del asunto. ¿Cuál es el problema con que haya quienes puedan cobrar lo que quieran? El asunto en últimas no es de ineficiencia, ni tampoco de inequidad, sino de libertad. Somos libres cuando podemos vivir sin estar sometidos al capricho del otro. Por eso, perdemos algo de libertad cuando otros hacen lo que quieren con nosotros. Y, bien, pareciera que Avianca está haciendo lo que quiere con los colombianos. ¿Quiere Avianca trasladarnos el costo de las pérdidas del paro? ¿O simplemente quiere ganarse el bono navideño?

Nátaga

JOSÉ FERNANDO ISAZA



ESTE PEQUEÑO MUNICIPIO DEL Huila, que colinda con el departamento del Cauca, es poco conocido, no obstante es una de las poblaciones más antiguas fundadas por los conquistadores españoles, en este caso por Sebastián de Belalcázar en 1536. Dista 120 km de Neiva.

La semana pasada Nátaga fue noticia nacional cuando la policía departamental publicó una foto con tres pollos recuperados de un robo. La foto muestra a los agentes rodeando el botín objeto del crimen, posando de la forma tradicional, con la mirada al frente, las manos atrás, cada policía a un lado de las tres aves. Muchas críticas recibió la autoridad departamental por la divulgación de esta "intrascendente acción".

Por el contrario, este hecho debe verse como un excelente signo de los tiempos que están viviéndose, por la radical disminución de las acciones sangrientas resultado de más de medio siglo continuo de guerra insurgente.

En el año 2016, en Nátaga se produjo un asesinato, lo que da un índice de 14 muertos por 100.000 habitantes, por debajo del índice nacional, 25 muertos por 100.000 habitantes. Este municipio, localizado entre dos áreas de actividad guerrillera, no escapó a la tragedia de la guerra.

Es una muestra de respeto por la vida que sucesos de poca importancia sean noticia gracias a que la reducción de la violencia disminuye las acostumbradas fotos de pueblos arrasados, cadáveres descubiertos o envueltos en bolsas negras, familiares reconociendo a sus hijos asesinados a sangre fría para presentarlos como guerrilleros y así ganar recompensas y méritos ante el jefe supremo de las Fuerzas Armadas. Cuando los noticieros y los periódicos tengan que recurrir a noticias banales, pues las sangrientas están escasas, podemos afirmar que vamos por buen camino.

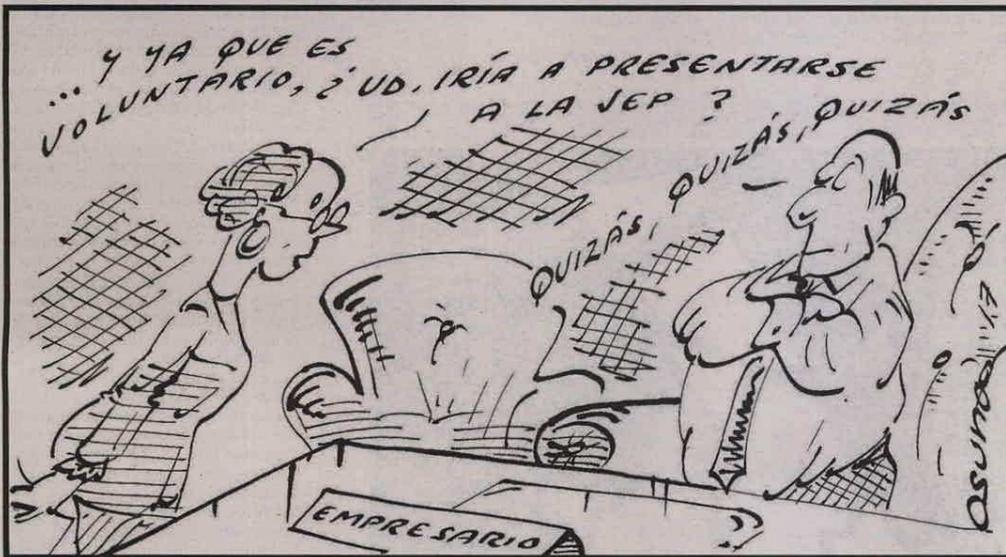
Países con un pasado violento, pero hoy con índices de violencia muy bajos, tienden a llenar espacios noticiosos con informaciones que en Colombia diríamos que son triviales. En Japón, hace poco más de 20 años, durante una semana la noticia que abría y cerraba los noticieros de TV era un video de un pato atravesado por una flecha que nadaba por los canales de Tokio. Los expertos y los aficionados proponían ideas que permitieran capturarlo sin lastimarlo para quitarle la flecha, y al final lo lograron. Otra noticia que acaparaba la atención fue el trancón monumental que causó una pata con sus patitos atravesando la amplia avenida que separa el afo que rodea el Palacio Imperial del estanque del Hotel Palace, donde la pata vivía. Días después se crea otro caos vehicular, la pata decide regresar con sus patitos al lago del hotel. Ningún conductor pensó en arrollarlos, y las autoridades decidieron construir una cerca alta que rodeara el lago del hotel para evitar nuevos traumatismos.

Pocos años después la noticia era la pérdida de voz de la esposa del emperador Akihito y la recuperación del habla a las pocas semanas, gracias al impacto estético de contemplar los atardeceres del mar de Japón.

Es posible que hoy los noticieros informen más de los misiles no armados que les lanza Corea del Norte sobre su territorio y sobre la modificación constitucional que propone el ministro Abe para que Japón pueda nuevamente tener ejército ofensivo y no solo defensivo. En Bélgica fueron noticia las personas que se amarraron a los árboles para evitar que fueran talados por los urbanizadores legales pero depredadores.

Si se logra consolidar la paz con las Farc y el Eln, veremos más noticias como la de Nátaga y menos de masacres, llantos y destrucción.

Osuna



JEP o no JEP

¿Palabras correctas?

YOLANDA RUIZ



LAS PALABRAS PARA MÍ HAN ESTADO siempre emparentadas con la estética. Tengo con ellas desde mis épocas de adolescencia una relación de encuentros y desencuentros, pero mantengo la sensación de que la belleza del universo existe porque puede ser nombrada. Mis ídolos son aquellos que pueden decir con palabras lo que los demás mortales intuimos, percibimos y sentimos, pero que nos cuesta nombrar. Por eso ando en estos tiempos con el corazón dividido ante una realidad que viene de la mano de una de las grandes revoluciones de la historia: en la batalla contra el machismo las palabras cobran una vida distinta y hoy se impone en muchos escenarios lo políticamente correcto, pasando por encima de lo estéticamente bien dicho o bien escrito.

Pongo el tema sobre la mesa porque el primer ministro francés pidió a sus funcionarios dejar el uso del llamado lenguaje incluyente en los documentos oficiales, salvo en aquellos casos en los que sea estrictamente necesario. Entonces en Francia no más niños y niñas, ciudadanos y ciudadanas, líde-

res y lideresas, todos y todas... Esa decisión me gusta y al mismo tiempo me inquieta porque comparto el criterio que alimenta la búsqueda de la inclusión en el lenguaje. Las palabras tienen poder: construyen o destruyen, imponen modelos, segregan, discriminan o enamoran, pero también creo que a veces las frases tienen vida propia y cuesta introducir ese lenguaje incluyente porque se pierde parte de la magia que traen las palabras. Los idiomas tienen ritmos, cadencias, sabores que se pueden perder del todo con una sobredosis de palabras que a veces reiteran o recargan el sentido.

La batalla contra la discriminación de género debe ser constante y hay que darla desde los mínimos detalles porque llevamos milenios acumulando atraso en la búsqueda de la equidad. Por eso es urgente desaprender las taras históricas para aprender a nombrar de otras maneras las realidades que se quieren construir. Sin embargo, como suele suceder cuando se quieren romper viejos paradigmas, el péndulo se va al otro extremo y hemos llegado a tener verdaderos adeseos estéticos en las noticias, las columnas de opinión, los documentos o el debate público. Todo en aras de una inclusión que debemos buscar, pero que también puede atentar contra la belleza de las palabras.

La decisión que adopta el primer ministro francés viene después de un pronuncia-

miento de la Academia Francesa de la Lengua, que había calificado como una aberración lo que se estaba haciendo con ese lenguaje en exceso recargado para mencionar lo que se puede entender con una sola palabra. No es la única que se ha pronunciado pues el debate viene de tiempo atrás y son muchos los académicos y escritores que hacen llamados a la medida para frenar los atropellos que se cometen con las mejores intenciones.

Capítulo aparte merecen las palabras que terminan perdiendo su sentido original y se convierten en insultos o agresiones para maltratar. He hablado en otra oportunidad en este mismo espacio sobre esos términos que solo usamos cuando de mujeres se trata para hacer más evidente la discriminación y la agresión. Otro tanto ocurre con las palabras que descalifican por la raza o la condición social. A esas palabras que se vuelven ofensa hay que llenarlas de nuevos sentidos porque el poder del lenguaje para generar comportamientos culturales y sociales es inmenso.

Respetarnos desde la palabra es crucial, pero no podemos dejar que por eso se pierda la belleza de un verso perfecto, de un párrafo justo. Que bailen las palabras, que griten a su antojo o nos susurren al oído, que vivan a su aire aunque a veces no sean las palabras "correctas".